Declaración de Conguillío sobre los valores y responsabilidades de los y las ecólogos y científicos medioambientales

Carlos Alberto **Arnillas**[1†], Gisela C. **Stotz**[2], Javiera Beatriz **Chinga Chamorro**[3], Sharon **Collinge**[4], Mariana C. **Chiuffo**[5], Rebecca W. **Kariuki**[6], Hazel **Norman**[7], Andrea Monica D. **Ortiz**[8], Helen **Regan**[9], Kristiina**Visakorpi**[10], Kadambari **Devarajan**[11], Alexandra-Maria **Klein**[12], Florian **Schnabel**[13], Anni **Arponen**[14], Marc W. **Cadotte**[15], Roger **Cousens**[16], Ken **Ehrlich**[17], Marilyn **Grell-Brisk**[18], Lesley **Hughes**[19], Heather M. **Kharouba**[20], Tara G. **Martin**[21], Libby **Rumpff**[22], Bruno Eleres **Soares**[23], Ana Carolina **Prado-Valladares**[24], Michael **Williams**[25], Marten **Winter**[26], Florencia A. **Yannelli**[27], Menilek **Beyene**[1], Sula **Fernando**[1], Thomas **Hart**[28], Minna **Santaoja**[29], Nicolás **Santos Domínguez**[8]

[1] Department of Physical and Environmental Sciences, University of Toronto — Scarborough; Toronto, M1C 1A4, Canada
[2] Centro de Investigación para la Sustentabilidad, Facultad de Ciencias de la Vida, Universidad Andrés Bello; Santiago, Chile
[3] Escuela de Ingeniería en Medio Ambiente y Sustentabilidad, Universidad Mayor; Santiago, Chile
[4] Arizona Institute for Resilience; Tucson, 85721, United States of America
[5] INIBIOMA, Universidad Nacional del Comahue, CONICET; San Carlos de Bariloche, 8400, Argentina
[6] School of Sustainability, College of Global Futures, Arizona State University, USA; Tempe, 85281, United States of America
[7] British Ecological Society; London, N1 7GS, United Kingdom
[8] Departamento de Geografía, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía, Universidad de Concepción; Concepción, Chile
[9] Department of Evolution, Ecology, and Organismal Biology; Riverside, 92521, United States of America
[10] Department of Biology, Norwegian University of Science and Technology; Trondheim, 7491, Norway
[11] Department of Natural Resources Science, University of Rhode Island; Kingston, 02882, United States of America
[12] Nature Conservation and Landscape Ecology, University of Freiburg; Freiburg, 79104, Germany
[13] Institute of Forest Sciences, University of Freiburg; Freiburg, 79104, Germany
[14] Administrative studies, Tampere University; Tampere, Finland
[15] Department of Biological Sciences, University of Toronto — Scarborough; Toronto, M1C 1A4, Canada
[16] School of BioSciences, The University of Melbourne; Victoria, 3010, Australia
[17] Roski School of Art and Design, University of Southern California; Los Angeles, 90089-0292, United States of America
[18] Pitzer College; Claremont, 91711, United States of America
[19] Macquarie University; Macquarie Park, 2109, Australia
[20] Department of Biology, University of Ottawa; Ottawa, K1N 9B4, Canada
[21] Department of Forest and Conservation Sciences, University of British Columbia; Vancouver, V6T 1Z4, Canada
[22] School of Agriculture, Food and Ecosystem Sciences, The University of Melbourne; Victoria, 3010, Australia
[23] Institute of Environmental Change & Society, University of Regina; Regina, S4S 0A2, Canada
[24] Fundação Instituto de Pesca do Estado do Rio de Janeiro; Rio de Janeiro, 24030-020, Brazil
[25] Michael Williams & Associates Pty Ltd; Waverton, 2060, Australia
[26] German Centre for Integrative Biodiversity Research (iDiv), Halle-Jena-Leipzig; Leipzig, 04103, Germany
[27] Argentine Institute for Dryland Research (IADIZA), CONICET and Universidad Nacional de Cuyo; Mendoza, 5500, Argentina
[28] Philosophy Department, Toronto Metropolitan University; Toronto, M5B 2K3, Canada
[29] Arctic Centre, University of Lapland; Rovaniemi, 96101, Finland

† Autor de correspondencia (EN): carlos.arnillasmerino@mail.utoronto.ca
‡ Autor de correspondencia (ES): carlos.arnillasmerino@mail.utoronto.ca
Traducido por AMDO, CAA, MCC, JBCC, GCS, FAY en base a un borrador generado por DeepL.

Preámbulo

En medio de la crisis medioambiental global que amenaza la supervivencia de muchas especies, incluida la nuestra, un grupo diverso de científicos/as provenientes de 15 países y miembros de 16 sociedades profesionales y académicas, preocupados por esta crisis, nos reunimos en febrero 2024 para abordar la urgente necesidad de reflexionar e identificar los valores y responsabilidades fundamentales que debemos

asumir como profesionales, de forma individual y a nivel de sociedades profesionales y académicas. Tras la reunión, otros profesionales se han unido a la conversación. Hemos centrado nuestras discusiones en las múltiples disciplinas que trabajan con ecosistemas naturales y modificados por actividades humanas, a los que acá nos referiremos como *ecólogos/as y científicos/as medioambientales* (ECM).

La declaración identifica varios roles asumidos por las y los ECM y propone un deber colectivo fundamental: *cuidar de la Naturaleza*. Entendemos Naturaleza de forma amplia, como un concepto que engloba a todos los ecosistemas y las personas; este concepto y el significado de "cuidar" son abordados con más detalle en la declaración. Este deber de cuidado busca captar las múltiples facetas del trabajo de las y los ECM con los ecosistemas y en pro de la sostenibilidad. Nuestro debate comenzó con conversaciones con personas que enfrentan las consecuencias de las crisis medioambientales en los alrededores del Parque Nacional Conguillío, en Chile, donde se realizó nuestra reunión. En esta reunión revisamos nuestros valores como ECM y exploramos formas de utilizar esos valores como lineamientos para nuestra práctica diaria. Sistematizamos estos lineamientos como valores y responsabilidades para los roles que identificamos que asumen los ECM en la sociedad. Enriquecimos el debate con una revisión de las declaraciones de misión y visión de 73 sociedades profesionales y académicas de ECM de todo el mundo, códigos éticos y declaraciones de valores para investigadores y profesionales, y varias declaraciones que otras profesiones utilizan para guiar su práctica (revisadas en Ortiz *et al.* 2024). Reconocemos que diferentes conjuntos de valores podrían servir de fundamento para responsabilidades similares en diferentes culturas y sociedades. En nuestro caso, los valores nos ayudaron a cimentar estas responsabilidades en principios básicos y a proveer coherencia entre las responsabilidades de los distintos roles de los ECM. Para alcanzar el deber colectivo, creemos que los ECM -en conjunto- necesitan: (1) desempeñar más de estos roles y (2) ser más responsable en cada uno de ellos. Por lo tanto, es fundamental acordar y acatar responsabilidades compartidas para las distintas funciones que desempeñan los ECM, ya que estas responsabilidades pueden alinear las acciones de múltiples profesionales en sus distintas funciones, maximizando su impacto.

La mayoría de los/las autores/as procedemos de Oceanía, Europa y América del Norte y del Sur, y vivimos y trabajamos en diferentes condiciones socioambientales. Nos hemos formado en universidades y, para la mayoría de nosotros, el inglés se convirtió, en algún momento, en el idioma predominante durante nuestra formación. Nuestras áreas de especialización incluyen la biología, la ecología, la silvicultura, la conservación y otras ciencias naturales, así como las ciencias sociales y las humanidades. Algunos de nosotros somos investigadores, profesionales, educadores, tomadores de decisiones, comunicadores, defensores, promotores y activistas. Compartimos la pasión por un mundo sostenible e imaginamos uno mejor, pero nuestras perspectivas no bastan por sí solas. Necesitamos y alentamos que otras voces y perspectivas se nos unan en este esfuerzo.

Agradecimientos
Esta declaración es el resultado de las discusiones iniciadas en el taller de cinco días de Andina VI en La Baita, Parque Nacional Conguillío, Chile, en febrero de 2024. Agradecemos la cálida acogida que recibimos de los líderes Mapuche locales, pertenecientes a los Pueblos Originarios del *Wallmapu*, territorio en el que nos reunimos. El taller fue financiado en parte por la Universidad de California, Riverside, EE.UU., y facilitado *pro bono* por Michael Williams. Queremos dar las gracias a Toni Lyn Morelli y Laura Yahdjian por sus comentarios generales y su apoyo, y a Anne Klenge, Joachim Skahjem

y Adam Formica por sus comentarios sobre las responsabilidades de los activistas. También agradecemos a todos los participantes de los talleres sobre la temática que se realizaron en Brasil y Estados Unidos, cuyos comentarios nos ayudaron a mejorar este documento.

Referencias

- Ortiz, A.M.D., Kariuki, R., Santos Domínguez, N., Arnillas, C.A. & Regan, H. (2024). A review of professional ecological societies' values, missions, and ethics. *EcoEvoRxiv.* https://doi.org/10.32942/X2V90G

Declaración de valores

Como profesionales ecólogos/as y científicos/as medioambientales (ECM) somos personas formadas en ciencias biológicas, ambientales y de la conservación, silvicultura, geografía y otras profesiones que trabajan con ecosistemas. Nuestra mentalidad, conocimientos, aptitudes, habilidades y formación nos ayudan a comprender, investigar y gestionar los sistemas socioecológicos. Estos ecosistemas son conjuntos complejos, interactivos y dinámicos de organismos, incluidos los humanos. Estos ecosistemas y sus gentes son diversos, cambiantes y se adaptan en el espacio y en el tiempo.

Desafortunadamente, los paradigmas dominantes en las sociedades industrializadas y occidentales -a las que pertenecemos y que tienen el mayor impacto global sobre el medio ambiente- tienden a valorar de forma desproporcionada el bienestar a corto plazo frente al bienestar a largo plazo, y a proteger los ecosistemas sólo cuando tienen un valor instrumental inmediato para las personas. Estos paradigmas sustentan actividades humanas que a menudo implican que algunas personas se beneficien de dañar los ecosistemas donde viven otras, y amenazan la supervivencia de todos los seres humanos a largo plazo. Esto se debe, entre otras cosas, a que muchas personas, incluidos los ECM, no comprenden que la supervivencia de los seres humanos depende totalmente de la biodiversidad, la función, los servicios y las contribuciones que proporcionan todos los ecosistemas (independientemente del grado de influencia humana en ellos, desde los paisajes naturales prístinos hasta las zonas urbanas) a escala local y mundial. Además, no se escucha, o se ignora activamente, a los grupos de personas que reconocen el valor intrínseco de todos los ecosistemas y la importancia de los valores relacionales entre los seres humanos y los ecosistemas. Por lo tanto, no hay voluntad ni medidas suficientes para garantizar la conservación de todos los ecosistemas y de los servicios que prestan, poniendo en peligro -especialmente- aquellos ecosistemas que aportan poco valor instrumental a los seres humanos. Como consecuencia, nos estamos acercando a puntos de inflexión ecológica con graves consecuencias para todos los ecosistemas, incluidas las personas, en todo el planeta. Reparar el daño causado puede requerir muchas generaciones, si es que es posible.

En este contexto, asumimos *el cuidado de la Naturaleza* como nuestro principal deber colectivo. Consideramos que la Naturaleza está compuesta por todos los ecosistemas, independientemente del grado de influencia humana. Además, vemos el *cuidado* como un proceso complejo que implica *reconocer* una necesidad, *estar dispuesto a responder* a esa necesidad, la *acción directa* de dar cuidados, *percibir y responder a* cómo se reciben los cuidados, *organizar* el proceso de cuidar, *formar a* la próxima generación de ECM, *descubrir* cómo cuidar y *convencer* a otros de la importancia de cuidar. En este marco, cuidamos de la Naturaleza como investigadores, profesionales, educadores, responsables políticos

y de la toma de decisiones, comunicadores, defensores, promotores y activistas. Cada ECM asume uno o varios de estos roles en su práctica profesional. Teniendo en cuenta cada uno de estos roles que asumimos como ECM, debemos establecer nuestras responsabilidades profesionales para con la Naturaleza y actuar en consecuencia. Para ayudarnos a orientar y articular estas responsabilidades, necesitamos una comprensión clara de nuestros valores fundamentales. Reflexionando sobre las interconexiones entre nuestros valores, funciones y responsabilidades en esta época de crisis global, adoptamos y fomentamos los siguientes valores fundamentales:

Valores fundamentales

- **Curiosidad por los ecosistemas**, reconociendo su complejidad y la necesidad de equilibrar los planteamientos reduccionistas con un pensamiento holístico que considere el espacio y el tiempo.
- **Empatía con todos los seres** como necesidad fundamental de cuidar, escuchar y ser conscientes del contexto particular de cada componente de los sistemas socioecológicos que ocupamos.
- **Integridad y responsabilidad** en nuestros valores, comunicaciones y acciones, de forma que actuemos de acuerdo con las recomendaciones y advertencias que hacemos a la sociedad, considerando y asumiendo sus implicancias.
- **Competencia y rigor académico** en nuestras múltiples funciones, desde ejecutar investigaciones hasta defender, comunicar y compartir la mejor evidencia que tengamos disponible producto de nuestras actividades profesionales.
- **Inclusividad**, al reconocer que las soluciones novedosas y eficaces para la crisis medioambiental global requieren de la integración de un amplio abanico de personas y conocimientos, que abarquen la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, así como distintas formaciones académicas, tipos de saber, y conocimientos culturales.

Nuestras funciones y responsabilidades

Los y las ECM colaboramos con la sociedad desempeñando diversos roles, cada uno de los cuales conlleva diferentes responsabilidades en el objetivo común de cuidar la Naturaleza. Somos investigadores, profesionales, educadores, tomadores de decisiones, divulgadores científicos, defensores y activistas, entre otros. Las responsabilidades de cada rol se derivan de nuestros valores comunes y proporcionan acciones concretas que, si cada uno de nosotros se compromete con ellas, mejorarán nuestras posibilidades de construir un futuro más sostenible.

Algunas responsabilidades son generales y se aplican a todos los roles, mientras que otras son más específicas. Cada profesional debe ser consciente de los múltiples roles que puede desempeñar, utilizando las siguientes responsabilidades como pautas para fomentar mejores condiciones medioambientales y sociales; entendiendo que la sociedad incluye aspectos políticos, económicos, sanitarios, culturales, y otros de la vida de las personas, todos ellos importantes e interconectados. En los párrafos siguientes describimos las responsabilidades en nuestros roles más conspicuos, que se derivan de nuestros valores fundamentales compartidos.

Responsabilidades generales

En nuestra práctica, nosotros:

- **Basamos el ejercicio de nuestra profesión en un marco que** apoye una distribución socialmente justa de la riqueza, los recursos, las oportunidades y el acceso a un medioambiente sano para las generaciones actuales y futuras, reconociendo que la verdadera justicia incluye abordar las disparidades que afectan a las comunidades marginadas y desatendidas.
- **Consideramos el valor intrínseco de los ecosistemas naturales**, reconociendo que los ecosistemas y todos los organismos vivos necesitan espacio y recursos para prosperar.
- **Reconocemos que los sistemas ecológicos son complejos, interconectados y a menudo impredecibles**, integrando esa conciencia en nuestra práctica y comunicando claramente las certezas e incertidumbres asociadas a nuestros conocimientos y decisiones.
- **Mejoramos la interconexión entre la sociedad y los ecosistemas**, fomentando una conexión personal con la tierra y ayudando a conservar, restaurar, comprender o avanzar en el uso sostenible de los ecosistemas, de modo que los servicios ecosistémicos beneficien a todas las personas de forma equitativa.
- **Reconocemos que nuestro contexto, antecedentes, identidades, preconcepciones y opiniones influyen en nuestro trabajo y nuestras decisiones**. En particular, debemos reconocer cualquier posible conflicto de interés que pueda afectar a nuestra objetividad, ser conscientes de los límites de nuestra experiencia, nuestros prejuicios y su impacto, distinguiendo explícitamente entre opinión y conocimiento científico.
- **Examinamos críticamente cualquier investigación y sus conclusiones**, siendo conscientes de la posibilidad de errores en la investigación y sus posibles consecuencias, de la naturaleza dinámica de la ciencia y de las evidencias con las que contamos, y reconociendo las limitaciones de la evidencia que apoya algunas de las hipótesis en las que nos basamos.
- **Participamos, nos comprometemos y fomentamos colaboraciones inter y transdisciplinarias** entre colegas científicos, académicos, sociedades profesionales, gobiernos, industrias, instituciones de investigación y la sociedad en general, incluidas las comunidades locales e indígenas, con el objetivo de que todos reciban un trato justo y puedan participar de forma significativa, considerando acciones afirmativas cuando sea necesario.
- **Estamos siempre** atentos a las situaciones que puedan requerir nuestra participación en uno o más roles, ocupándonos siempre de la efectividad de nuestras acciones.
- **Seguimos la normativa**, costumbres y normas culturales, reconociendo y atendiendo los casos en que éstos puedan ser injustos o incoherentes con nuestras responsabilidades éticas en los contextos en los que actuamos.

Responsabilidades como investigadores

Cuando generamos nuevos conocimientos sobre el mundo o sintetizamos los existentes, nosotros:

- Buscamos aumentar nuestra comprensión de los ecosistemas, y en el proceso, ayudar a resolver problemas medioambientales y sociales actuales, realizando investigaciones al servicio de la sociedad y los ecosistemas, teniendo especialmente en cuenta el bienestar de las generaciones futuras.
- Diseñamos y llevamos a cabo nuestra investigación de forma que se evite o minimice —en la medida de nuestras posibilidades— cualquier impacto adverso sobre el medio ambiente y las

personas.

- Llevamos a cabo investigaciones científicamente rigurosas que aspiren a los más altos niveles de integridad, lo que incluye:
    - Estudios bien diseñados, imparciales y sólidos, métodos cuidadosamente aplicados, resultados analizados y comunicados correctamente, exponiendo los supuestos subyacentes, y con conclusiones respaldadas por los datos.
    - Transparencia de los datos y métodos para que otros puedan reproducir los resultados y análisis.
    - Declarar y discutir posibles sesgos o limitaciones de la investigación, documentar las incertidumbres y presentar interpretaciones alternativas de los resultados.
    - Indicar claramente las especulaciones y evitar las afirmaciones infundadas.
    - Documentar claramente cualquier uso de la Inteligencia Artificial en la generación de ideas, la interpretación de datos y la escritura de códigos, entre otros.
    - Declarar y abordar cualquier sesgo que podamos introducir en nuestra investigación dado nuestro contexto (por ejemplo, conflictos de intereses), identidad personal o profesional, y trayectoria.
- Consideramos las múltiples formas en que nuestra investigación podría afectar a las comunidades locales, y colaboramos con ellas cuando sea pertinente y en la medida de lo posible —desde el diseño de las preguntas de investigación, co-diseñando el estudio—, respetando sus derechos, leyes, costumbres y cultura.
- Compartimos y difundimos los datos y las conclusiones de la investigación entre la sociedad académica y civil —en particular entre los profesionales y los tomadores de decisiones—, incluyendo a las comunidades locales en el proceso, incluso si las conclusiones son contrarias a las esperadas o si no son estadísticamente significativas. Los datos generados deben ser lo más accesibles y reutilizables posible, para que puedan apoyar el intercambio global de información, sin causar perjuicios.
- Tratamos a los estudiantes, comunidades locales y otros científicos de forma justa. Esto incluye tratarlos con equidad y respeto, reconocer su trabajo y conocimientos previos, darles crédito o remunerarles cuando corresponda, y evaluar imparcialmente su trabajo.

Responsabilidades de los profesionales

Cuando trabajamos como gestores de proyectos ambientales, técnicos de campo, analistas de datos y asesores científicos, entre otros, usualmente desempeñando tareas dentro de una amplia variedad de instituciones orientando, apoyando y evaluando la aplicación de proyectos y políticas. En estos contextos, nosotros:

- Integramos los principios de sostenibilidad medioambiental en cada proyecto, teniendo en cuenta las implicancias socioecológicas a corto y largo plazo.
- Exploramos estrategias para actualizar las prácticas vigentes cuando se disponga de nuevas teorías o evidencia, o cuando los cambios del ecosistema influyen en la eficacia de las decisiones actuales. Esto implica integrar mecanismos para ajustar las prácticas según sea necesario (por ejemplo, manejo adaptativo).
- Comunicamos con veracidad las evaluaciones y recomendaciones a los responsables de la toma de decisiones, los investigadores o el público en general, ofreciendo recomendaciones para

cubrir los vacíos de información de los proyectos actuales, la legislación u otras herramientas de gestión.

- Somos transparentes con los métodos, los datos y la interpretación de los resultados, así como con las posibles consecuencias de las diferentes recomendaciones y decisiones.
- Reconocemos explícitamente la incertidumbre en nuestros análisis, y las múltiples estrategias para reducirla, de modo que pueda evaluarse claramente la certidumbre y fiabilidad de los resultados esperados.
- Formulamos recomendaciones y diseñamos proyectos y metodologías basados en las mejores pruebas disponibles, incluidos los conocimientos científicos, tradicionales y locales. Esto implica trabajar dentro de nuestro ámbito de competencia, aplicar prácticas rigurosas y colaborar con otros profesionales, investigadores y población local mediante procesos inclusivos y participativos, cuando sea posible o aplicable, desde el diseño hasta la ejecución y la evaluación.
- Tratamos a nuestros colegas y a las comunidades locales de forma justa y respetuosa, reconociendo su trabajo y conocimientos, teniendo en cuenta sus ideas y reconociendo o remunerando cuando proceda.
- Colaboramos con las partes interesadas y las comunidades locales para garantizar que se tengan en cuenta sus puntos de vista y necesidades.

Responsabilidades como educadores

Cuando enseñamos y preparamos a las futuras generaciones y profesionales, nosotros:

- Tratamos a los alumnos y compañeros de forma justa, respetándolos, reconociendo sus conocimientos previos y perspectivas, y evaluando imparcialmente su trabajo.
- Promovemos el pensamiento crítico y la autorreflexión sobre la práctica de la ecología, así como la humildad intelectual.
- Fomentamos la capacidad de resolución de problemas, invitando a los estudiantes a ver los problemas medioambientales a través de la lente de distintas disciplinas, debatiendo sobre ecología, contextos sociales, económicos e históricos, así como diferentes perspectivas culturales.
- Formamos a la próxima generación para que sea social y ambientalmente responsable, consciente y se mantenga bien informada.
- Explicamos cómo funciona la ciencia, como una forma no estática de conocimiento que evoluciona constantemente a través de experimentos cuidadosos, preguntas novedosas y nuevas tecnologías que permiten comprender mejor la Naturaleza.
- Enseñamos conocimientos y habilidades significativas, precisas y actuales.
- Concientizamos sobre los valores y responsabilidades de los distintos roles que asumen los ECM, y los formamos en consecuencia.
- Promovemos y enseñamos competencias relacionadas con la colaboración, la interdisciplinariedad y la generación de comunidad.

Responsabilidades como tomadores de decisiones

Al participar en el proceso de apoyo, desarrollo o toma de decisiones políticas y de gestión, nosotros:

- Tenemos presente que en muchos casos representamos los intereses de la naturaleza y la sociedad.
- Incluimos los principios de sostenibilidad en los debates sobre todas las políticas y decisiones asociadas. Especificamos las consecuencias medioambientales y sociales de las decisiones políticas, incluyendo cómo interactúan en diferentes marcos temporales.
- Reconocemos y documentamos la incertidumbre que puede afectar a las decisiones, de modo que el riesgo y el principio precautorio puedan tenerse en cuenta en la toma de decisiones. Utilizamos los datos y herramientas disponibles (por ejemplo, datos empíricos, análisis de escenarios, modelos y juicios estructurados de expertos) para predecir y explorar el impacto de la incertidumbre en las decisiones.
- Cuando sea posible, exploramos estrategias para integrar conocimientos ecológicos nuevos o alternativos o cómo los cambios en los ecosistemas pueden influir en la eficacia de las decisiones actuales, y ajustar las políticas y decisiones según sea necesario (por ejemplo, manejo adaptativo).
- Consideramos e incluimos a todos los actores relevantes en el proceso de desarrollo y aplicación de políticas, incluidos grupos indígenas y otros usuarios tradicionales de los recursos naturales. Identificamos valores compartidos para resolver conflictos cuando sea necesario.
- Evitamos y declaramos los conflictos de intereses que podrían influir en nuestras decisiones.
- Invitamos a expertos a dar su opinión, escuchamos a los profesionales que trabajan activamente en el proyecto o tema y transparentamos todas las decisiones cuando sea posible.
- Comunicamos de forma activa y transparente los datos, las decisiones y sus implicancias al público en general, a los profesionales implicados en los procesos de toma de decisiones y a los investigadores.
- Fortalecemos y compartimos habilidades tales como la gobernanza, el liderazgo y la capacidad de conectar y navegar entre diversos sectores y partes interesadas.

Responsabilidades como divulgadores científicos

Al compartir información científica y crear un diálogo con la sociedad, nosotros:

- Comunicamos la mejor ciencia disponible. Además de los resultados científicos, debemos tratar de comunicar el propio método científico, reconociendo las limitaciones de las metodologías y conocimiento científico.
- Somos conscientes y respetuosos con nuestro público y sus necesidades, conocimientos y actitudes.
- Explicamos y somos honestos sobre la gravedad de la situación, encontrando un equilibrio para evitar el sentimiento de que no hay solución posible, y comunicamos claramente que no existe una solución tecnológica sencilla para los problemas medioambientales que enfrentamos.
- Consideramos las repercusiones sociales de nuestro mensaje.
- Incluimos múltiples formas y estrategias para intercambiar información con la comunidad (de forma escrita, visual, oral o mediante diversas expresiones artísticas).
- Buscamos oportunidades para involucrar a las comunidades en el diseño de una estrategia de comunicación que garantice que nuestro mensaje llegue a todos los públicos pertinentes.
- Construimos un diálogo multidireccional, buscando comprender las preocupaciones y desarrollar la confianza mutua.

- Cuando comunicamos hechos, procuramos ser objetivos y neutrales; cuando comunicamos opiniones, dejamos claro que son opiniones y el razonamiento que las sustenta.
- Contextualizamos la "sostenibilidad", explicando que nuestra comprensión de la misma y de las acciones humanas que la ponen en peligro evolucionan y mejoran con el tiempo.

Responsabilidades como defensores, promotores y activistas

En el contexto de los asuntos públicos relacionados con el medio ambiente, nos involucramos en acciones que hablan, recomiendan, argumentan o hacen campaña para motivar al público a favor o en contra de una causa, promoviendo, apoyando, defendiendo y/o abogando en nombre de otros o del medio ambiente, intentando generar conciencia sobre valores alternativos, formas de pensar o problemas a los que se enfrenta la sociedad, a veces sobrepasando los límites que la sociedad considera aceptables. En este rol, tanto en posiciones de liderazgo y/o apoyo, nosotros:

- Basamos las recomendaciones en los mejores datos científicos disponibles a la hora de abogar por soluciones.
- Reconocemos que la defensa y el activismo exitoso requiere competencias claves (por ejemplo, en el desarrollo de políticas, la organización, la movilización o el liderazgo), y las desarrollamos activamente para crear capacidades.
- Identificamos mecanismos en los que nuestro apoyo y nuestras acciones pueden tener impacto, y nos implicamos en ellos.
- Aprendemos sobre el problema, las soluciones y su impacto local, las consecuencias de la defensa y el activismo en un contexto local, y lo que se ha hecho antes para abordarlo eficazmente, reconociendo que existen diferentes escuelas de pensamiento y teorías del cambio en cuanto a lo que funciona.
- Nos informarnos sobre las diferentes perspectivas que tienen los grupos que abogan por soluciones u opciones distintas de las nuestras, en un esfuerzo por comprenderlas e identificar las fuentes de posibles conflictos y concordancias.
- Respetamos los valores y principios que guían a otros grupos que trabajan con objetivos similares, y comprenderemos el papel de nuestro grupo en relación con otros que luchan por objetivos similares, reconociendo que somos parte de un movimiento más amplio.
- Establecemos una cultura de regeneración, cuidando de nosotros mismos y de todas las personas implicadas en cualquier acción, tomando medidas para evitar el agotamiento y la ansiedad; creando espacios seguros para la expresión puntos de vista y procesos para resolver conflictos de forma eficaz y equitativa diferentes; y siendo empáticos con las diferentes culturas, capacidades e historias de vidas.
- Levantamos, apoyamos y damos plataforma dentro de nuestra comunicación interna y externa a las voces marginadas, especialmente cuando defienden la misma causa.
- Reconocemos los impactos sociales y medioambientales del sistema socioeconómico en el que vivimos y el consecuente estilo de vida, y que estos impactos pueden afectar de forma desproporcionada a comunidades en situación de vulnerabilidad (i.e., racismo medioambiental). Esto significa que debemos abogar por cambios conducentes a reducir dichos impactos.
- Reconocemos que es urgente una transformación social hacia un futuro más sostenible, pero también que un cambio social duradero requiere tiempo.